Bicentenario y segunda independencia

Sergio De Zubiría

Profesor Departamento
de Filosofía
Universidad de los Andes

En los movimientos sociales y discusiones académicas empieza a debatirse con fuerza el sentido de la conmemoración del Bicentenario. En el último mes se han llevado a cabo importantes foros universitarios y reuniones de las organizaciones populares, atravesadas por dos interrogantes principales: ¿tiene algún valor y significado conmemorar el proceso de la Independencia de América? ¿Cuál debe ser la actitud de la izquierda latinoamericana frente a este suceso histórico?

Aunque la polémica apenas se inicia y es complejo sistematizar su riqueza, ya empiezan a vislumbrarse distintas posiciones en el seno de las organizaciones populares y partidos políticos. Podemos ubicar, por lo menos, tres perspectivas diferentes de análisis para abordar las dos inquietantes preguntas anteriores.

La primera postura sostiene que es necesario rechazar cualquier tipo de conmemoración, porque la denominada "independencia", significó simplemente el establecimiento de una nueva forma de dominación. La élite criolla privilegiada se estableció como clase dominante. Para esta posición, no puede denominarse independencia a los procesos históricos continentales de 1809 a 1815. Esta perspectiva de análisis enfatiza que ni todas las clases sociales ni las etnias colombianas deben celebrar el momento de la independencia. Por tanto, para quienes sostienen esta tesis, no existe nada que conmemorar desde una posición de izquierda.

La segunda perspectiva plantea que la divulgada noción de "segunda independencia" es una estrategia para la desvalorización del fenómeno de la independencia. Un cierto rasgo "nihilista" que ha caracterizado desde el sesquicentenario a la izquierda latinoamericana al leer los trascendentales hechos de inicios del siglo XIX. Para esta visión, existe una tendencia en el pensamiento crítico latinoamericano a deslegitimar y devaluar las primeras independencias, a no reconocer ningún aporte substantivo de la independencia en los órdenes de la vida social y cultural.

En el fondo, estas dos posiciones interpretativas expresan actitudes polarizantes. La primera, desvaloriza plenamente el fenómeno histórico de la independencia e identifica la noción de conmemoración con festividad o "celebración" acrítica. La segunda, sobredimensiona las transformaciones sucedidas en la primera independencia y destaca sólo los elementos positivos de este hecho histórico. Tenemos que encontrar un camino más sereno y equilibrado para juzgar los sucesos de nuestra historia; que no pacte con una lectura maniquea del proceso independentista.

Hacia un equilibrio reflexivo

En las conclusiones de su obra Los Inconformes, Ignacio Torres Giraldo, formula unas tesis que pueden orientar ese sendero reflexivo de apropiación de la historia. Con ánimo enumerativo, la llamaremos la tercera perspectiva o hacia un equilibrio reflexivo con la historia. La primera tesis del investigador colombiano es reconocer que "una delgada capa distinguida, vinculada al señorío feudal, a los altos núcleos mercantiles proingleses, a la vieja cultura teológica y al bizarro militarismo bonapartista, sea en realidad la que comanda el triunfo de la extraordinaria guerra de liberación nacional".

La segunda, "sin embargo, nadie con razón podría negar la importancia de las mínimas reformas consumadas a raíz de la Independencia, porque el hecho mismo de la emancipación de España es de tal magnitud que imprime sello y grandeza a los actos"[1].

Por tanto, es innegable el carácter de clase del fenómeno de la independencia, pero al mismo tiempo, "nadie con razón" puede negar la importancia de ciertas reformas realizadas en la primera independencia. Son de indudable importancia las transformaciones político-administrativas, la preocupación por la enseñanza pública, la creación de procesos intelectuales ilustrados, las disputas por la construcción de la nación, las reformas económicas, la victoria de los ejércitos republicanos, entre muchas otras.

Subrayar el establecimiento de un nuevo bloque de clases en el poder no conlleva desconocer las transformaciones desencadenadas por esa nueva correlación de fuerzas sociales. Ubicar las relaciones de dominación establecidas, remite a una nueva fase de la lucha de clases.

El sentido profundo de una conmemoración histórica para el pensamiento crítico no tiene nada que ver con lecturas higiénicas o tranquilizantes de la historia. El recorrido histórico de Occidente está colmado de barbarie, explotación, dominación y sufrimiento. Tal vez, por ello, Marx y Engels preferían hablar de la prehistoria de la humanidad. Para estos pensadores, aún no hemos ingresado en la verdadera historia. La conmemoración en sentido crítico, remite a nociones como amnamesis y catarsis, que nunca remiten a celebración acrítica. Estos términos de raíz griega, se acercan más a memoria colectiva, purificación liberadora, diálogo con lo suprimido, retorno de lo reprimido, prestar la voz al sufrimiento.

El pensador Walter Benjamin utilizó la metáfora de "historia a contrapelo", porque reconocía que la memoria histórica profunda no es cualquier memoria. La fuerza de la memoria moral, para el filósofo Reyes Mate, heredero de Benjamin, consiste en abrir expedientes que la historia oficial o el derecho daban por definitivamente cerrados. La memoria no se arruga ante términos como prescripción, amnistía o insolvencia, pues tiene la mirada puesta en las víctimas, las injusticias y los oprimidos. Si hubo una injusticia pasada y no ha sido saldada, la memoria profunda proclama la vigencia de esa injusticia.

Hacia la segunda independencia

Sostenemos que la categoría de "segunda independencia" contiene tres

1 Torres Giraldo, I. Los Inconformes. Bogotá: Editorial Latina, 1978. Tomo I. p. 229.

movimientos necesarios para evaluar adecuadamente nuestra historia social. El primero logra ante la historia no sobrevalorar ni desvalorizar el movimiento de la Independencia. Es necesaria una segunda independencia por los límites, ambigüedades y contradicciones de la desencadenada en el siglo XIX. Al mismo tiempo reconoce que la primera contiene elementos de independencia, al otorgarle el estatuto de "primera". El segundo movimiento posibilita retomar ciertas promesas incumplidas de ese fenómeno. Al no caracterizar el fenómeno de la independencia como algo completo y concluido, nos permite rememorar los proyectos aún no realizados. El tercero nos impele a abrir horizontes de otros sueños y sociedades posibles. La historia no terminó con las luchas independentistas, y otras tareas más allá de las consignas del XIX son necesarias para construir el presente y el futuro.

El Bicentenario desde una perspectiva de segunda independencia nos interpela con rigor a rememorar sus mayores promesas incumplidas. Tal vez cuatro de ellas son devastadoras en nuestra época. La primera, es la imposibilidad de realizar la integración latinoamericana desde la perspectiva de Martí y Bolívar. La segunda, es la construcción de verdaderas y soberanas repúblicas en toda la región de Nuestra América. La tercera, la consolidación práctica de Estados-nación de naturaleza no excluyente, multiétnicos y multiculturales. La cuarta, la configuración de una democracia efectiva con igualdad material.

El bicentenario, desde una perspectiva crítico-emancipatoria, nos obliga a elevar la profundidad de nuestros sueños y utopías. Tres horizontes de expectativas se ubican en esa agenda crítica de América Latina. El primer horizonte, es la emergencia de una nueva generación de derechos ecológico-políticos. La responsabilidad latinoamericana de amar nuestra biodiversidad y la soberanía sobre esa incomparable riqueza natural. Los pueblos americanos se alzan en la defensa soberana de los derechos de la madre tierra. El segundo, la recreación del proyecto socialista latinoamericano para derrumbar el capitalismo. La posibilidad concreta de reformas no reformistas que conduzcan a revoluciones anticapitalistas. El tercer horizonte, la refundación de una teoría de la justicia social más allá del liberalismo. Una justicia social que atienda la redistribución de la tierra, el ingreso y la riqueza, pero también que escuche las peticiones del reconocimiento de la diversidad a través del poder político.